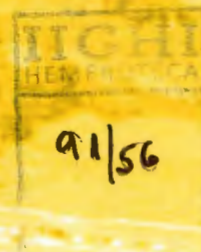


ISSN 1515-6206

ESTUDIOS SOCIOTERRITORIALES

Revista de Geografía

AÑO V Nº 5



CIG - FCH - UNCPBA
DICIEMBRE 2004 - TANDIL

ESCALAS DE IMPACTO DIFERENCIAL DE LA DINÁMICA DEL SECTOR AGRÍCOLA ARGENTINO EN EL CHACO. 1998-2004.

VALENZUELA, Cristina (*)

Resumen.

El presente trabajo examina el impacto diferencial de la dinámica agrícola nacional en la provincia del Chaco en los últimos años, -1988-2004-, en el contexto de expansión de nuevas modalidades productivas, con incorporación selectiva de tecnología –de insumos y de procesos-, a costa del desmonte de vastas extensiones, y que obraron como factores de disgregación y exclusión de un cierto tipo de productores que no poseían las condiciones necesarias para insertarse en esas nuevas tendencias.

Los procesos analizados, de concentración económica y expulsión social remiten al debate de fondo sobre la dialéctica del desarrollo geográfico desigual, y la indagación de sus procesos, formas y grados de vulnerabilidad derivados, en coordenadas espacio-temporales concretas.

Palabras claves: Procesos de desarrollo desigual - Sector agrícola - Chaco, Argentina.

(*) Doctora en Geografía, IIGHI-CONICET, Investigadora Adjunta. Resistencia, Chaco.

Abstract.

The present work examines the impact differential of national agricultural dynamics in the province of the Chaco in the last years, -1988-2004 -, in the context of expansion of new productive modalities, with selective incorporation of technology, to coast of the clearing of vast extensions, and that built like disintegration factors and exclusion of a certain type of producers that did not have the conditions necessary to be inserted in those new tendencies. The analyzed processes, of economic concentration and social expulsion send to the debate of bottom on the dialectic one of the unequal geographic development, and the investigation of their processes, forms and derived degrees of vulnerability, in concrete space-temporary coordinates.

Key words: Processes of unequal development - agricultural sector - Chaco, Argentine.

Introducción.

A partir de mediados de los '90, la difusión del cultivo de soja transgénica (1) en la región Pampeana Argentina significó a la posibilidad de adoptar rápidamente tecnologías -de insumos y procesos- ahorradoras de costos en un modelo de "fuga hacia adelante", apoyado fundamentalmente en una importante capacidad instalada previa (BISANG, 2003: 436-437).

En el caso de los agricultores de la provincia del Chaco (2), tradicionales productores de algodón, girasol, maíz y en menor medida soja, la adopción de ese "paquete" tecnológico, que combinó la siembra directa, los biocidas y fertilizantes, significó el relegamiento de las prácticas y de toda la infraestructura (cosechadoras y desmotadoras) asociada al cultivo algodónero, que hasta 1996 había registrado la máxima superficie implantada del siglo. El paso del monocultivo algodónero al monocultivo sojero implicó también cambios en las modalidades y escalas productivas. El algodón, cultivo por excelencia de los pequeños y medianos productores y el gran dinamizador de la economía chaqueña, el de mayor contenido social, pasó a ocupar en 2003, menos de un 10% de la superficie provincial sembrada.

En las páginas siguientes hemos de introducirnos en la compleja combinación de acontecimientos asociados al impacto diferencial de las nuevas modalidades productivas, las que en el sector agrícola del Chaco obraron como factores de disgregación y exclusión de un cierto tipo de productores, que no poseían las condiciones necesarias para insertarse en la dinámica nacional que transformó a la soja en el principal cultivo del país. El presente trabajo integra los resultados de un proyecto individual de investigación

desarrollado entre los años 2001-2004, que tuvo por objetivo principal estudiar los problemas agrarios del Nordeste Argentino. En este marco, en el caso particular de la provincia del Chaco, el interés se concentró en analizar la dinámica de los cambios observados en los tipos y formas de organización de la producción agropecuaria provincial en los últimos quince años, poniendo particular énfasis en las diferentes reacciones de los agentes productivos según su vulnerabilidad selectiva a los procesos identificados, y especificando –en distintas escalas– las contradicciones derivadas de los mismos.

Escalas de origen y escalas de impacto. Vulnerabilidad diferencial y desarrollo geográfico desigual.

El impacto de las transformaciones del sector agrícola Chaqueño puso esencialmente de manifiesto discordancias entre fuerzas de distintas magnitudes potenciadas en un espacio concreto, en una particular “área de incidencia” con grados de vulnerabilidad diferencial ante la exposición y la apertura –sin “filtros” o mediaciones adecuadas–, constituyendo un ejemplo de la dinámica de los procesos de desarrollo geográfico desigual (3). D. HARVEY (2003: 95-100) señala que el concepto genérico del mismo comporta la fusión de dos elementos: las escalas cambiantes y la producción de diferencias geográficas. El primer elemento remite a la generación de una jerarquía articulada de escalas espaciales dentro de las que el hombre organiza sus actividades y comprende su mundo examinando las diferenciaciones, interacciones y relaciones que se verifican entre esas escalas y dentro de las mismas. En función de ello, el segundo elemento surgirá del examen del mundo en una escala particular. Al “nivel de generalización” escogido se revelan

inmediatamente toda una serie de efectos y procesos que producen diferencias geográficas en los modos y niveles de vida, en el uso de los recursos, en las relaciones con el medio ambiente y en las formas culturales y políticas.

La dinámica de los desarrollos geográficos desiguales supone graves obstáculos a la adecuada reunión de múltiples intereses particulares en un marco que exprese el interés general. Así, en una misma escala coexisten espacialmente procesos simultáneos de producción / destrucción; concentración / fragmentación; inclusión / exclusión; adaptación / expulsión. (SANTOS: 2000: 262), los describe en términos de la racionalidad del espacio señalando que frente a lo que denomina “*la racionalidad dominante, deseosa de conquistarlo todo*”, se puede, subjetivamente y desde el punto de vista de los actores no beneficiados, hablar de irracionalidad, es decir, de producción deliberada de situaciones no razonables, y se puede también, objetivamente, decir que, a partir de esa racionalidad hegemónica, se instalan paralelamente lo que denomina las “*contraracionalidades*” (4). Estas se localizan, desde un punto de vista social entre los excluidos y las minorías; desde un punto de vista económico entre las actividades marginalizadas; y desde un punto de vista geográfico en lo que este autor designa como “*las áreas menos modernas y más “opacas”, convertidas en irracionales para los usos hegemónicos. Todas esas situaciones se definen por su incapacidad de subordinación completa a las racionalidades dominantes, ya que no disponen de los medios para tener acceso a la modernidad material contemporánea*”. Y señala que la globalización y la aceleración del desarrollo científico y tecnológico incluyen al campo modernizado en una lógica competitiva que acelera la entrada de la racionalidad en todos los aspectos de la

actividad productiva: "*Plantas y animales ya no son heredados de las generaciones anteriores, sino que son criaturas de la biotecnología. El campo modernizado es el lugar de los nuevos monocultivos y de las nuevas asociaciones productivas, enraizadas en la ciencia y en la técnica y dependientes de una información sin la cual el trabajo rentable no es posible*". Y en un exacto vaticinio –desde la perspectiva de nuestro tema de estudio–, el autor describe en forma abstracta y general pero con inquietante precisión, la dinámica de los procesos de incorporación de tecnología: "*Los nuevos objetos cuestan caro. Convocado a implantarlos en nombre de la modernidad y de las necesidades de la globalización de la economía, el poder público acaba aceptando un orden de prioridades que privilegia a algunos pocos actores, y relega a un segundo plano todo el resto: empresas menores, instituciones menos estructuradas, personas, y así agrava la problemática social. Al tiempo que algunos actores, en virtud de los recursos públicos, encuentran las condiciones de su plena realización (fluidez, adecuación a las nuevas necesidades técnicas de la producción), los demás, es decir, la mayoría, no obtienen respuesta adecuada para sus necesidades esenciales. Existe, de ese modo, una producción limitada de racionalidad, asociada a una producción amplia de escasez*" (SANTOS, 2000: 262).

El examen de esos procesos torna necesaria la distinción entre la concreta racionalidad cotidiana de corto plazo de los agentes económicos individuales de producir más y mejor al menor costo posible, (adscribiendo en términos generales al resguardo de los recursos en tanto éste no afecte los negocios) de la deseable racionalidad colectiva que persigue la sustentabilidad en el manejo de los recursos, la equidad en el acceso a los mismos o en la distribución

de sus beneficios para la sociedad, por medio del accionar de sus organizaciones y de su máxima expresión política: el Estado, (LATTUADA, 2000: 5). A su vez, la consideración de niveles de acción –individual y colectiva– exige una especificación conceptual en relación con la variedad de escalas jerárquicas en las que se organizan las actividades humanas, la cual implica en su esencia discordancias entre fuerzas de magnitudes e impactos diferenciales –y significativas diferencias con las escalas dominantes hace dos o tres décadas atrás. En este contexto David HARVEY, (2003: 95-100) advierte sobre la necesidad de estudiar los hechos en distintas escalas, como una garantía de amplitud en cualquier enfoque y para evitar sobredimensionar la importancia puntual de factores o elementos, siendo que "*...un error común tanto de la interpretación analítica como de la acción política se produce porque demasiado a menudo nos encerramos en una sola escala de pensamiento, tratando las diferencias en una escala como si fuesen la línea fundamental de la división política...El resultado final es que todas las formas de pensar que operan sólo en una escala se vuelven al menos cuestionables, si no directamente engañosas*". (HARVEY, 2003: 101). De aquí que estimemos fundamental el análisis de las distintas escalas de impacto diferencial de la dinámica del sector agrícola argentino en el Chaco en los últimos seis años, partiendo de una caracterización de este escenario y su dinámica.

Las transformaciones ocurridas en el sector agrícola del Chaco en los '90, a partir de la expansión de la soja genéticamente modificada, constituyen un ejemplo concreto de procesos de desarrollo geográfico desigual y de "contra-racionalidades" generadas a partir de una nueva racionalidad productiva. A partir de 1999 esta provincia, dejó de ser la principal productora algodonera

argentina para incorporarse a la siembra masiva de la oleaginosa convertida en el principal cultivo nacional. El reemplazo de una lógica productiva que sustentó la organización económica y social provincial durante más de cuatro décadas por otra que privilegió la eficiencia, la simpleza, los menores costos comparativos y la comercialización garantizada de los nuevos "paquetes" tecnológicos, implicó el abandono casi total del "oro blanco", forzó la expansión de la frontera agrícola hacia áreas no tradicionales (extremo sudoeste y oeste provincial) con procesos de desmonte acelerado y arrendamientos temporarios y generó una mayor concentración y polarización de la actividad, con una creciente marginación y exclusión de las fracciones más desfavorecidas.

El desenvolvimiento del sector agrícola Chaqueño en el contexto agropecuario Argentino.

A escala nacional es necesaria -y no por obvia deja de serlo- una primer distinción básica y general de la distribución espacial de las llamadas "ventajas agropecuarias argentinas". Las mismas se circunscriben, en realidad, a la región Pampeana (una quinta parte de la porción americana del territorio argentino y una de las seis regiones potencialmente más agro-productivas del mundo; GIBERTI, 2001:121). Las áreas extra-pampeanas (o economías regionales) tienen poca o ninguna aptitud agropecuaria para producciones de clima templado, pero permiten otras, claro que sin la superioridad mundial que caracteriza al área pampeana. *"Ecológica y económicamente, cabe, entonces hablar de dos Argentinas agropecuarias.... La misma eficiencia empresaria lograría muy distintos resultados en una u otra de esas dos*

Argentinas, políticamente imaginarias pero económicamente reales debido al modelo de desarrollo histórico" (Ídem, pág. 122).

La supeditación de las economías regionales a la dinámica pampeana constituyó la modalidad permanente de desenvolvimiento económico y el marco rector de los designios de la política agraria nacional. La región pampeana dedicada a la producción de granos y carnes, por su importancia hegemónica en el sector y estratégica a nivel de la economía nacional, impidió aislar las políticas sectoriales de las macroeconómicas, (LATTUADA, 1991:3). En este contexto es evidente el desigual nivel de competitividad potencial del Nordeste -región donde se incluye a la provincia del Chaco- : a escala nacional, las ventajas comparativas adquiridas por el área pampeano-bonaerense obraron como un factor de jerarquización diferenciada en estos espacios, que concentraron las principales actividades motrices de la economía mientras que las áreas restantes, -en ausencia de políticas territoriales con objetivos reequilibradores por parte de los poderes públicos- registraron una inserción reducida, subordinada y complementaria basada en ciertos productos muy específicos.

Así, la actividad agrícola en el caso del Chaco, se especializó en cultivos anuales (algodón fundamentalmente) con sistemas de secano concentrados en el centro y sudoeste provincial. El desenvolvimiento del sector estuvo condicionado básicamente a la producción algodonera, de la cual la provincia aportó a escala nacional un 70% a un 85% de la producción total.

La evolución de la superficie ocupada por los principales cultivos en el Chaco en las últimas cuatro décadas se caracterizó por períodos de expansión y retracción alternativa de alguna especie anual (maíz, sorgo, trigo, soja y girasol) en las épocas de crisis de la

actividad algodonera. Esos intentos diversificadores, se sucedieron en el contexto de una agricultura marginal, dependiente y vulnerable a los ciclos de sobreoferta, (ante las cosechas "récores" se desbordaba la capacidad de almacenaje, transporte y colocación de lo producido, generándose la crisis consecuente) en un proceso que fue reafirmando la alternancia monoprodutiva del "cultivo de turno" que pasaba a dominar temporariamente las orientaciones agrícolas a escala provincial (5).

Exceptuando a los productores minifundistas: "*el estrato obligado a plantar algodón*" (6), tradicionalmente restringidos en sus probabilidades de innovación e intensificación por la insuficiencia de sus recursos, el resto del conjunto se manejó históricamente con un alto grado de incertidumbre para la toma de decisiones de producción e inversión (VALENZUELA, 2000: 152). Y ese contexto totalmente eventual de decisiones, restringió las posibilidades de uniformidad y difusión en el uso de tecnología, ante una diversificación desarticulada, con modalidades heterogéneas y prácticamente sin ninguna integración entre los cultivos de turno, los cuales solían estar más integrados verticalmente (con algunas de las etapas comercializadoras o procesadoras) que entre sí, (ROFMAN y MANZANAL; 1989: 37). A su vez, ésta última tendencia demandó una infraestructura que debió adecuarse a esa diversidad de intentos y que incluyó desmotadoras, fábricas de aceite, silos y graneros, y que cada año o cada ciclo de varios años, -según fuera la estructura de los precios relativos o el humor del clima subtropical- se inclinaba hacia la producción de granos o hacia los oleaginosos, y siempre, en mayor o menor medida hacia el algodón; de modo que esa infraestructura, fabril o de acopio, podía trabajar a pleno en algunos años determinados,

estar parcialmente ociosa en otros, o entrar en parálisis total (BRUNIARD (1999). A todo esto deben agregarse, como una suerte de "destino trágico" para el Chaco, los efectos negativos de los llamados "excesos hídricos no regulados", que en numerosas ocasiones, truncaron el éxito que auguraba una etapa de crecimiento agropecuario (7).

Dinámicas diferenciadas del sector agrícola nacional y provincial.

La primera fase de cambios del sector agropecuario nacional, significó, hasta mediados de los '90, tanto en la región pampeana como en las economías regionales del Norte del país, un proceso de modernización tecnológico-productiva y de capitalización en base al crédito. Las producciones agrícolas de ambas regiones experimentaron un crecimiento extraordinario que fue canalizado por exportaciones crecientes en una coyuntura favorable de los mercados externos. Promediando la década, la situación dio un giro sustantivo por la desmejora generalizada de los precios internacionales y un creciente y progresivo endeudamiento que acentuó particularmente la vulnerabilidad del sector de pequeños y medianos productores ante imponderables tales como fenómenos meteorológicos o acciones especulativas en el mercado de venta de la tierra.

En esta primera etapa, la desregulación y apertura de la economía a la competencia externa dejó al heterogéneo sector agrícola Chaqueño supeditado a cambios muy bruscos en manos de la inestabilidad del mercado internacional y sin protección -aunque más no fuera indirecta- ante los vaivenes de los precios en esta escala. La producción algodonera se expandió en volumen, mediante

la difusión –en las explotaciones medianas y grandes (8)- de sistemas mecanizados de cosecha, la introducción de nuevas variedades de mayor rendimiento y más precocidad en su desarrollo -que acortaron el ciclo de cultivo y redujeron el período de recolección- y la ampliación del parque industrial de primera transformación. El período de precios internacionales favorables llevó al Chaco a registrar la mayor cosecha del siglo, en una euforia productiva que duró cuatro campañas.

La segunda etapa de cambios comenzó en 1996, con la liberación a la venta de la soja genéticamente modificada cuya implantación trajo asociado un “paquete” tecnológico que combinó la siembra directa, los biocidas (glifosato) y fertilizantes, e implicó una considerable reducción de costos, en un contexto de endeudamiento generalizado, tasas de interés crecientes y precios internacionales desfavorables, (BISANG, 2003: 436-437).

Mientras se iniciaba el proceso de difusión de la soja RR en el área Pampeana, la euforia aldonera Chaqueña se veía truncada por la combinación del descenso de los precios internacionales con las inundaciones ocurridas entre septiembre de 1997 y abril de 1998. Estas contingencias climáticas adversas ocasionaron fuertes caídas en los rendimientos y en la calidad de la fibra, lo que combinado con el descenso de las cotizaciones, determinó una nueva crisis. El algodón, que ocupaba en 1997 en la provincia unas 712.000 hectáreas, se vio afectado en más de un 40% de esa superficie, perdiéndose unas 445.800 toneladas correspondientes a las 297.200 hectáreas del cultivo dañadas por las inundaciones y bajando los rendimientos de 1500 a 700 kg. por hectárea. Con el descenso de la producción aldonera a partir de 1998, Argentina pasó de ser el quinto exportador mundial en 1996, a importar de fibra en el año 2003. El impacto de la crisis aldonera dejó en una situación crítica a

miles, siendo los pequeños y medianos productores los más agobiados por la presión de los pagos pautados a cosecha futura.

En un contexto de crisis y endeudamiento generalizado, el Chaco, -área con la mayor superficie agrícola del Nordeste- dejó de ser la principal provincia aldonera argentina para incorporarse a la producción de soja transgénica. A partir del '99, cuando ésta pasó a ser el cultivo mayoritario, un matutino local reseñaba así: *“Inmersos en un esquema pendular, sin el necesario equilibrio y la imprescindible cuota de diversificación, el esquema de producción agrícola chaqueño pasó del monocultivo aldonero al monocultivo sojero, convirtiendo a la provincia en un gran silo granario. El menor costo de implantación fue el factor dominante para la expansión de distintas variedades de soja en la provincia, “...en un peligroso esquema de monocultivo que muchos dieron en llamar la sojarización de los campos chaqueños (9)”*.

La crisis que afectó profundamente a los productores llevó a las empresas proveedoras de insumos a la adopción de metodologías de canje como la prestación de servicios en otros campos (arada, siembra, cosecha, con la maquinaria adquirida en los '90) a cambio de insumos agropecuarios y como parte de pago de las deudas. Otra de las modalidades –conocida como de “capitalización de productos”- supuso el establecimiento de pautas de trabajo con la entrega de todos los insumos a cambio de un acuerdo a cosecha. *“El productor elegido por el laboratorio recibe la semilla, los agroquímicos, todo lo que necesita para la implantación del cultivo y firma un contrato a la época de cosecha donde entrega el valor de lo adquirido en producto” (10).*

El paso del algodón a la soja implicó también cambios en las modalidades y escalas productivas. El algodón era el cultivo por exce-

lencia de los pequeños y medianos productores, los más perjudicados por su incapacidad estructural de adaptarse al nuevo contexto productivo. Como señala LARRAMENDY (2003:7) *“Tradicionalmente la presencia de minifundistas y pequeños productores garantizaba independientemente de cuál fuera la coyuntura del mercado un mínimo de producción destinado al algodón, porque ese sector de productores estaba condenado a hacer algodón; no tenía por escala y tecnología otra posibilidad y esa producción garantizaba un piso que casi se ajustaba a la demanda del sector industrial en ese momento”*. A esta virtual desaparición del estrato tradicionalmente algodonnero, se sumaron los medianos y grandes productores que para diversificar su estrategia anual de siembra debieron atender a las variaciones de rentabilidad y los vaivenes del mercado. A estos agentes se les volvió antieconómico sembrar algodón, ya que los costos triplicaban a los necesarios para sembrar soja (11), proceso facilitado por el sistema de siembra directa, en un marco de precios más estables y comercialización más ágil (BESIL, 2002: 24). A su vez, esta diferencia de costos motivó un proceso que se aceleró particularmente en los últimos dos años, señalado por fuentes periodísticas provinciales como: *“la invasión de productores ajenos a la provincia que compraron o alquilaron tierras y se dedican a la producción de soja. Es evidente que la vocación de esta gente es producir soja y no algún cultivo alternativo. La incógnita se basa en saber si este cambio estructural no tiene retorno, es circunstancial y puede ser revertido, y sobre esa base se puede pensar en volver a incrementar el cultivo de algodón o no”* (LARRAMENDY, 2003: 7).

En la reciente etapa en que la soja pasó a ser el cultivo mayoritario en el Chaco, el periodismo local destacaba que las áreas de influencia de las rutas provinciales N° 16 en el oeste y N° 89 en el

Sudoeste, se convirtieron en eje de la expansión de las fronteras de tierras “arables”. La provincia superó las 1.500.000 de hectáreas, producto de la expansión de las fronteras productivas y la incursión agrícola en regiones “no tradicionales” como el departamento Almirante Brown (12). Las posibilidades ciertas de obtener dos cosechas por año agrícola, además de los bajos costos para la accesibilidad a la tierra (13) fueron los ejes de la ampliación del área agrícola impuesta por los productores y empresarios del sur del país que en significativa corriente migratoria y alta capacidad de producción, arrendaron y adquirieron la mayoría de los campos con superficies superiores a las 200 hectáreas.

Para abril de 2004, los pequeños y medianos productores chaqueños, acosados por las deudas y sin acceso a nuevos créditos no tuvieron mayores alternativas que las de alquilar sus campos y como señalaba el titular de la filial de la Federación Agraria en General San Martín, (localidad del noreste de Chaco, con excelentes suelos) *“aquél (productor) que alquiló más de una campaña ya comienza a salirse del sistema de producción”* (14).

Efectos contradictorios a distintas escalas.

A escala provincial, las transformaciones afectaron tanto a los sistemas de tenencia, -con predominio de arrendamientos o desalojos en los casos de posesión precaria y una creciente concentración de la tierra-, como a los usos principales del suelo, -con el relegamiento de los cultivos tradicionales y sus modalidades específicas-, generando una notable capacidad ociosa de instalaciones (desmotadoras de algodón), maquinarias (cosechadoras y desmotadoras) y la disminución de la demanda de

mano de obra.

Los cambios implicaron el advenimiento de nuevos agentes productivos, que siendo oriundos y residentes en otras provincias del área pampeana, confluyeron atraídos por los bajos precios de la tierra, lo que generó la ruptura de la cadena comercial en las localidades del interior, por cuanto la renta agrícola se salió del circuito local.

Por una parte los elevados costos de implantar algodón, la ausencia de financiamiento, las bruscas oscilaciones y la falta de transparencia en la fijación del precio del textil (15) sumados al alto endeudamiento de los colonos, y por otra parte los avances en la genética de la soja y la previsibilidad de su comercialización, constituyeron la suma de factores que coadyuvaron al reemplazo del uno por la otra en el panorama agrícola chaqueño. Los acontecimientos encendieron duros discursos críticos desde la prensa local: *“El Chaco enfrentó dos elementos de suma gravitación para dejar de lado el tremendo efecto multiplicador del algodón; las permanentes pérdidas de los algodoneiros tradicionales y la amplificada invasión de productores extraprovinciales, que ocuparon todos los espacios disponibles y volcaron más de 600.000 hectáreas a la soja excluyendo en muchos casos a los propios dueños de la tierra a resignarse a la renta anual. Esta nueva revolución granaria del Chaco, expresada en la fría estadística de la superficie cultivada regocijaba a muchos, mientras el endeudamiento, la pérdida de la capacidad productiva y la “extranjerización de las tierras”, tornaba más vulnerable aún al sistema productivo chaqueño y dejaba sin posibilidad de recupero y de pago de la deuda, como principales consecuencias en la colocación del moño y final a un sistema de monocultivo”* (16).

Los nuevos agentes productivos –un segmento nuevo en una provincia signada por el minifundio- introdujeron un conjunto de

modernas modalidades que conjugaron la tecnología de insumos y procesos –contratada-, combinada con la toma de tierras en arrendamiento por un año o dos (17). Provenientes de las provincias de Córdoba y de Santa Fe, encontraron en el área sudoeste y oeste del Chaco extensiones suficientes para expandirse, disponiendo para ello de solvencia para pagar de forma adelantada la renta del campo, antes de comenzar la implantación. La soja cosechada sólo es acondicionada y preservada para su traslado a los centros procesadores extra-provinciales.

Por su parte, las nuevas tecnologías acentuaron la pérdida de autonomía decisoria de los productores, –tanto locales como de otras provincias-, generando una nueva dependencia, que los convierte en meros consumidores del paquete tecnológico, la maquinaria y los asesores de procesos, en un cambio de perfil de la oferta que es provista por “centros de servicios” o por terceristas con lógicas altamente productivistas. Esta dependencia se vuelve conflictiva cuando bajan los márgenes de rentabilidad, ya que con una leve tendencia decreciente no se puede solventar la compra de insumos y maquinarias sin financiación (18).

El avance de la soja no fue más que el corolario de una problemática mucho más compleja que está referida a la mayor vulnerabilidad de las áreas marginales al complejo productivo pampeano. Esa debilidad queda inmediatamente de manifiesto ante cualquier acontecimiento que afecte al sector. PENGUE (2001) subraya que durante el período 1990 a 2000 la producción rural argentina duplicó su volumen en comparación con las tres décadas anteriores, mientras que persistió un marcado y desigual desarrollo de cada una de las economías regionales. GIBERTI (2002) agrega: *“El virtual abandono del Estado de esenciales funciones rectoras*

favoreció la previsible concentración económica, con inédita y creciente desocupación y serio deterioro para la estructura socioeconómica... Como lógica consecuencia, la posición relativa de las áreas extra-pampeanas empeoró, y en los últimos años sufrió fuertes cambios estructurales, que tendieron a concentrar sus producciones en nuevos rubros de exportación...o adoptar los pampeanos (soja). Esto se logró preferentemente en grandes explotaciones; el resto se pauperizó o desapareció". En un futuro cercano, la caída de la rentabilidad de la producción de soja tendrá un impacto desigual según se trate de las provincias centrales, o las áreas circunstancialmente volcadas a esta monoproducción, como el Chaco, que aportó con el 11% a la ampliación de la superficie ocupada con la oleaginosa en el país.

A escala regional, una ligera observación de las cifras censales da una idea general de los efectos de los procesos descritos y de la aceleración del desarrollo desigual en el Nordeste. El período 1988-2001 registró la pérdida de más de ciento cincuenta mil habitantes rurales dispersos y la desaparición de más de 10.000 explotaciones, mientras que la superficie agropecuaria se expandió en más de 700.000 hectáreas aumentando la unidad agropecuaria promedio, de 246 a 297 hectáreas. En el caso particular del Chaco, el área algodona (centro-sudoeste) perdió más de 2000 (dos mil) explotaciones y el área con nuevos cultivos de soja (departamento Almirante Brown, en el oeste), recientemente desmontada incorporó 1000 (mil) explotaciones (19). La superficie agropecuaria provincial se incrementó en más de 400.000 hectáreas, la extensión de la unidad agropecuaria promedio aumentó de 302,6 a 365,8 hectáreas y la población rural descendió entre 1991 y 2001 en más de 60.000 habitantes.

A escala local, los efectos de las nuevas modalidades incluyeron aspectos perniciosos recientemente denunciados por medios periodísticos y relacionados con la disminución indiscriminada de la cubierta vegetal natural por desmonte de extensiones superiores a las que permite la legislación vigente y un inadecuado manejo de los agroquímicos, que no es nuevo, pero que se vuelve más peligroso por la expansión de los cultivos hasta tocar los límites del ejido municipal de los pueblos en una inusitada presión por la ocupación de la tierra disponible. Esta contigüidad se torna nociva cuando las avionetas rocían el área urbana -patios, árboles frutales y los techos donde los pobladores juntan el agua de las lluvias hacia los aljibes-, generando problemas de límites entre el espacio aéreo del poblado y los campos linderos que son fumigados. El fenómeno adquiere dimensiones graves en el pueblo de Gancedo, (límite sudoeste de Chaco) que se constituyó en una zona de conflicto donde se enfrentaron los productores agropecuarios, los prestadores de servicios aéreos de fumigación, los vecinos y el gobierno (20).

Consideraciones finales.

La compleja combinación de acontecimientos observados en el sector agrícola del Chaco en los últimos años puede calificarse como una "producción amplia de escasez". Luego de pasar por la "primavera" algodona de mediados de los '90, suspendida abruptamente por la crisis de los precios internacionales y las inundaciones del 97-98 y asistir a la "sojarización" del área agrícola chaqueña, la capacidad de reacción de los agentes agrícolas locales tradicionales -pequeños productores con menos de 100 hectáreas, que constituían para 2002 el 52% del espectro productivo provincial-

se muestra como sumamente limitada.

A escala provincial, la nueva racionalidad productiva articulada en el sector agrícola Chaqueño, supone una inserción subordinada, coyuntural y complementaria como periferia ampliada de la "frontera" pampeana, en un contexto de precariedad que hace prever una "retirada" apresurada ante la disminución de los beneficios temporales. Pero el avance de la soja no es más que el corolario de una problemática mucho más compleja que está referida a la mayor vulnerabilidad de las áreas marginales al complejo productivo pampeano. La dinámica actual de la expansión sojera, a costa de producciones agropecuarias tradicionales, expone clara y crudamente la falta de una política de desarrollo rural que promueva el manejo sustentable y equilibrado de la actividad agropecuaria y defina el papel que han de jugar en la misma las distintas regiones argentinas (PENGUE (2001)). Y esa política ausente debe basarse en una cierta visión general del desarrollo.

La dinámica reseñada para el caso del sector agrícola Chaqueño en el contexto argentino, es un ejemplo más de los graves obstáculos a la adecuada reunión de múltiples intereses particulares en un marco que exprese el interés general, que resultan de la carencia de políticas de desarrollo sustentable a escala humana. Para implementarlas, es necesario considerar los rasgos particulares de ámbitos territoriales limitados, lo que lleva a pensar en el desarrollo local, entendido éste último en los términos relativos que debe otorgársele mirado, como señala BOISIER (1999:14) "*desde afuera y desde arriba*", por cuanto las regiones constituyen espacios locales enfocadas desde el país, así como la provincia es local desde la región y sucesivamente, la comuna o departamento lo es desde la provincia.

A su vez, ese enfoque múltiple exige considerar las escalas de impacto ya que, ante vectores de origen global, el desarrollo local, como precisa CORAGGIO (21), no puede ser un proceso local a cargo únicamente de actores locales: "*Compete entonces a las instancias nacionales de gobierno la implementación de una política de desarrollo humano, que proponga respetar la diversidad pero ampliar las oportunidades equitativamente. Esto requiere una estrategia de tratamiento desigual de las regiones desde el orden nacional... Una vez más, para el actor colectivo que quiere intervenir para modificar las realidades locales, el análisis concreto de las situaciones concretas se vuelve indispensable*" (22). Bajo este propósito es que el presente análisis intenta contribuir a ese examen concreto, aportando al conocimiento y la comprensión del tema desde sus particularidades, en distintas escalas, a fin de favorecer propuestas específicas y opciones adecuadas y congruentes a los problemas que afectan al desarrollo y bienestar humano.

Notas:

(1) Son las iniciales inglesas de *Roundup* (Marca comercial del producto a base de Glifosato de la Empresa Monsanto), *Ready* (preparado - listo). Los primeros desarrollos de transgénicos se centraron en una variedad de soja, a la cual se adosó un gen que la volvió resistente a un herbicida (el glifosato), la introducción de la semilla fue realizada por NIDERA en su casa matriz, en Estados Unidos, y a mediados de 1991 comenzaron los primeros ensayos en Argentina, tratándose de técnicas experimentales, su desarrollo estuvo rodeado de un marco regulatorio (también en formación) –la

CONABIA, Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria- y su liberación a la venta comercial se autorizó un quinquenio más tarde (1996). El gen inicialmente fue propiedad de MONSANTO en EE UU, que lo licenció a ASGROW; luego esta empresa fue adquirida por NIDERA, la que hace su introducción en la Argentina. Posteriormente, cuando MONSANTO patenta el producto en el exterior, éste ya había sido liberado, por terceros, a la venta en la Argentina (Qaim y Traxler, 2002). BISANG, Roberto. *Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina..* En: Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales. N° 171. Vol. 43. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, octubre-diciembre de 2003. Pág. 421.

(2) Las "provincias" son las jurisdicciones políticas mayores, dentro del ordenamiento federal del Estado Argentino, y están conformadas, a su vez, por "departamentos" que son jurisdicciones políticas menores, de carácter municipal.

En este sentido es necesario destacar que el Chaco es una de las pocas provincias extrapampeanas donde la agricultura se orientó hacia cultivos anuales, a diferencia de Misiones y las provincias de Cuyo y del Noroeste, que se especializaron en cultivos perennes. A esta diferencia debe agregarse el hecho de que gran parte de las especies que conformaron el espectro agrícola chaqueño son cultivadas principalmente en el área pampeana: girasol, sorgo, maíz, trigo y soja, de allí la idea de "pampeanización" de la agricultura chaqueña.

(3) DAVID, HARVEY. *Espacios de esperanza*. Serie Cuestiones de Antagonismo N° 16. Madrid, Ed. Akal, 2003. Págs. 95 y 101.

(4) Las contra-racionalidades no constituyen una simple dicotomía, sino que SANTOS las considera, en realidad "...*otras formas de racionalidad, racionalidades paralelas, divergentes y convergentes al mismo tiempo. Podemos repetir con M. Godelier (1967, p. 312) que "no hay racionalidad en sí misma, ni racionalidad absoluta"*.

SANTOS, Milton. *La naturaleza del espacio*. Barcelona, ARIEL, 2000. Pág. 262

(5) Para más detalle ver: VALENZUELA, CRISTINA OFELIA. Minifundios, monocultivo e inundaciones. Una visión geográfica de los problemas agrícolas chaqueños en el siglo XX. En: Revista de Geografía Norte Grande. ISSN:0379-8682. N° 27. Págs. 147-161. Stgo de Chile, Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

(6) Como señala LARRAMENDY (2003:7) "Tradicionalmente la presencia de minifundistas y pequeños productores garantizaba independientemente de cuál fuera la coyuntura del mercado un mínimo de producción destinado al algodón, porque ese sector de productores estaba condenado a hacer algodón; no tenía por escala y tecnología otra posibilidad y esa producción garantizaba un piso que casi se ajustaba a la demanda del sector industrial en ese momento". Si las señales del mercado no son favorables, el productor no volverá a hacer algodón". LARRAMENDY, J.C. En: Suplemento NORTE RURAL del miércoles 2 de julio de 2003, Resistencia, Chaco. Pág. 7.

(7) En este marco, la superficie sembrada con los 6 cultivos principales registró cuatro descensos notables, (en 1967-68; 1981-82, 1992-93 y 1997-98) coincidentes con los períodos de emergencia por el efecto de inundaciones extraordinarias en la región.

(VALENZUELA, 2000, Op. Cit.)

(8) En el caso de la Provincia del Chaco, clasificando de menor a mayor a las explotaciones agrícolas tradicionales según su extensión, es posible identificar un primer estrato integrado por las denominadas unidades campesinas de menos de 5 hectáreas, que son consideradas minifundios de infra-subsistencia. En un estrato un poco menos dependiente se encuentran aquellas unidades de producción familiar que cuentan con 5 a 25 hectáreas. En un tercer nivel se sitúan las unidades familiares capitalizadas con superficies que van de 25 a 100 hectáreas. Por último, las unidades empresariales son las explotaciones agropecuarias que cuentan con suficiente capital y que generalmente poseen una elevada superficie de tierra, se subdividen a su vez en medianas (de 100 a 200 hectáreas) y grandes (más de 200 hectáreas). (INTA, 1986:12-13; PROVINCIA DEL CHACO, 1998:48).

(9) ***“En el Chaco se superará el millón de hectáreas sembradas”***. En: Suplemento NORTE RURAL del miércoles 8 de octubre de 2003, Resistencia, Chaco. Pág. 3.

(10) *“En toda esta zona la capacidad de trabajo por la cantidad de fierros [en la jerga agropecuaria: maquinarias] adquiridos permite una gran posibilidad de laboreo de superficies lo que nos llevó a aplicar la metodología de cambiar la prestación de servicios por deuda”, explican referentes de agroquímicas*. En: ***La soja le gana al algodón en Gancedo***. SUPLEMENTO NORTE RURAL, del 26 de enero de 2000. Pág. 5.

(11) Los técnicos del INTA Reconquista exponían en octubre de 2002 algunas de las causas del aumento del área sembrada con soja en detrimento del algodón: El costo de implantación para el caso del algodón ascendía en esa fecha a U\$S 227 por hectárea, mientras

que en el caso de la soja era de solamente U\$S 80 por hectárea, a ello se sumaba el alto costo de la cosecha manual de algodón (por gastos de seguros para riesgos de trabajo) y la no disponibilidad de seguros multiriesgo adecuado a las posibilidades de inversión de los productores.

(12) El departamento Almirante Brown se localiza en el extremo oeste de la provincia, ocupando parte del llamado “Impenetrable” Chaqueño, con un 3% de la población provincial y un 17% de la superficie de la provincia, es el segundo departamento en tamaño y exhibe la densidad más baja de la provincia con 1,7 hab/km².

(13) *“Con una hectárea de Córdoba se compran 15 en el Chaco”* resaltaba en marzo de 2003 el encargado de la sucursal instalada en Pampa del Infierno de la cooperativa Agrícola Ganadera de Justiniano Posse de Córdoba, y agregaba: *“El productor de Córdoba, de mi zona, para hacerse de una hectárea de tierra tiene que disponer de 3.500 dólares o más y acá, un campo limpio, arable, está de promedio en los 600 dólares, hay de todo precio...y los costos de producción son menores al ser tierras nuevas...”* *“Los productores de nuestra zona tienen de promedio cien hectáreas, las parcelas son chicas, muy distinto aquí, donde logramos adquirir campos superiores a las 500 hectáreas”*. En: Suplemento NORTE RURAL del miércoles 19 de marzo de 2003, Resistencia, Chaco. Pág. 3.

(14) ***Hay productores acosados por deudas que no pueden trabajar y alquilan sus tierras.*** En: Suplemento NORTE RURAL del miércoles 14 de abril de 2004, Resistencia, Chaco. Pág. 7.

(15) Uno de los aspectos que tiene una fuerte incidencia en la formación del precio pagado al colono por el algodón son los altos costos operativos que tienen las desmotadoras consideradas obsoletas en función de su capacidad de producción fardo/hora, consumo –y

deuda- energética, capacidad económico-financiera para la compra de algodón en bruto y la gestión empresarial de venta. Al respecto, destaca E. CEPEDA que las desmotadoras de las cooperativas Chaco tuvieron a principios de los '90 como valores promedio los setenta pesos por tonelada de algodón en bruto desmotada más la semilla que quedaba en manos del industrial que procesaba el algodón en bruto. Para el año 2000 era considerado como "muy razonable" pagar entre treinta a treinta y cinco pesos por tonelada desmotada en las modernas usinas que se instalaron en la "primavera algodонера" del 94-96. En: ***Alta concentración de acopio en pocas industrias y escasa demanda laboral.*** Cepeda, Edgardo. SUPLEMENTO NORTE RURAL, del miércoles 16 de febrero de 2000, pág. 5. Resistencia, Chaco.

(16) "***La campaña algodонера es una de las peores de la historia del Chaco.*** En: SUPLEMENTO NORTE RURAL del miércoles 15 de mayo de 2002, pág. 2. Resistencia, Chaco.

(17) "***Atropellaron con la plata en la mano y por adelantado, así que se llevaron todos los campos los cordobeses; pero hay que reconocerles algo, de los fierros [maquinarias] que trajeron para la zona, hay muy pocos de esos en otro lado, este es otro Chaco...la siembra directa, las semillas esas que le dicen RR que nos dejaron sin la carpida, los volcadores y los tumbadores. Y bueno, es el adelanto, por lo menos en nuestro pueblo (Gancedo) no hay changuitos pidiendo por la calle, el que quiera trabajar, aquí seguro que tiene conchabo, aunque sea para sacar las raíces del desmonte***": testimonio de José M. antiguo trabajador de la estiba algodонера en Gancedo. En: ***Megaproductores: contracara de la Chacra tradicional. La nueva manera de hacer agricultura en el Chaco.*** NORTE RURAL, 28/11/01.

(18) "***Preocupa en el sudoeste la baja en el precio de la soja***". En: SUPLEMENTO Norte Rural de Miércoles 10 de agosto de 2004. Resistencia, Chaco, Pág. 5.

(19) Comparación de cifras de Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002, INDEC, República Argentina.

(20) Este pueblo, que en 1996 fue uno de los más beneficiados con la "primavera" algodонера con la instalación de modernas desmotadoras, se ha transformado a partir de 1999 en un polo de la avanzada sojera de los productores cordobeses. En el año 2000, la comunidad comenzó a movilizarse por una serie de fumigaciones que destruyeron las huertas domésticas, los parrales y los paraísos (árbol de sombra de la zona). En: ***Gancedo: la sentencia de muerte cotidiana de los biocidas.*** Por G.E. POMAR y M.G. QUINTEROS. Suplemento CHAQUEÑA, Diario NORTE, 7/3/2004. Pág 8,9 y 10.

(21) CORAGGIO, J.L. ***La relevancia del desarrollo regional en un mundo globalizado.*** Ponencia presentada al Seminario Taller Internacional "Cultura y desarrollo: la perspectiva regional/local", organizado por el Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello (IADAP), Quito, marzo 15-17, 2000. Pág. 5 y 6. Disponible en www.fronesis.org.ar.

(22) "***En nuestros países, en muchos casos se trata de iniciar procesos de desarrollo local a partir de la pobreza estructural, de la ausencia de actores colectivos con experiencias en promover el desarrollo de totalidades sociales y/o de puntos de partida marcados por los desastres sociales resultantes de varios años de exposición desprotegida a las fuerzas del mercado global, la emigración de los recursos humanos más emprendedores, y la pérdida de expectativas y de confianza en las propias capacidades y en el Estado.*** CORAGGIO, J.L. Op. Cit. Pág. 15.

Bibliografía.

- BESIL, Antonio. "La nueva crisis algodonera ¿Crisis coyuntural o cambio estructural en la agricultura chaqueña?", en: **Indicadores Económicos**. Publicación del Dpto. de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Nordeste. Año 11, Ejemplar N° 49, Diciembre de 2002.
- BISANG, R. "Apertura económica, innovación y estructura productiva", en: **Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales**. Vol 43. N° 171. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y social, octubre-diciembre 2003. Págs. 413-442.
- BOISIER, S. "Desarrollo (local) ¿De qué estamos hablando?", en: **Revista Paraguaya de Sociología**. Año 36- N° 104. Paraguay, CPES (Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1999. Págs. 7 a 30.
- BRUNIARD, E. "El Chaco de fin de siglo: su realidad y su complejidad." Artículo periodístico del diario NORTE, del 28 de septiembre de 1999. Págs. 30 y 31.
- CARBALLO G., C. "Argentina. Transformaciones recientes en el sector agropecuario", en: PAGLIETTINI, L. y CARBALLO G., C. **El complejo Agroindustrial arrocero argentino en el MERCOSUR**. Buenos Aires, Orientación Gráfica Editora, SRL. 2001. Págs. 1-25.
- CORAGGIO, J.L. "La relevancia del desarrollo regional en un mundo globalizado". Ponencia presentada al Seminario Taller Internacional "Cultura y desarrollo: la perspectiva regional/local", organizado por el Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello (IADAP), Quito, marzo 15-17, 2000. 16 págs. Disponible en

www.fronesis.org.ar.

- ESTEFANELL, G.; BASCO, M. CIRIO, F y OTROS. **El sector agroalimentario argentino en los 90**. Buenos Aires, IICAS, 1997. 166 págs.
- GATTO, Francisco; CENTRÁNGOLO, Oscar. **Dinámica productiva provincial a fines de los años noventa**. Santiago de Chile, cepal, Serie Estudios y Perspectivas N° 14. 2003.
- GHEZÁN, G.; MATEOS, M. y ELVERDIN, J. **Impacto de las políticas de ajuste estructural en el sector agropecuario y agroindustrial: el caso de Argentina**. Serie Desarrollo Productivo N° 90. Santiago de Chile, CEPAL, 2001.
- GIBERTI, Horacio. "Sector agropecuario. Oscuro panorama. ¿y el futuro?", en: **Revista Realidad Económica N° 177**. Buenos Aires, IADE, enero-febrero 2001. Pp. 121-138.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DEL CHACO. Ministerio de la Producción. **El Chaco productivo Año 2, N°2**. Resistencia, Resistencia Ediciones, 1998.
- HARVEY, D. "Espacios de Esperanza". Serie **Cuestiones de antagonismo**. Madrid, Ed. AKAL, 2003. 328 págs.
- LATTUADA, Mario. **El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del siglo XX**. Versión corregida y aumentada de la ponencia presentada en las X Jornadas de la Asociación Argentina de Extensión Rural, Mendoza, Argentina, 18-20 de junio de 2000. 23 Págs.
- LATTUADA, M. **La política agraria radical en el marco de la transición democrática argentina (1983-1989)**. Rosario, Centro. de Estudios para el Desarrollo, Universidad Nacional de Rosario- CONICET). 43 págs.

MANZANAL, Mabel y ROFMAN, Alejandro B. **Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo.** Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, 1989, 260 pp.

PENGUE, Walter. **Cultivos Transgénicos ¿Hacia dónde vamos? Algunos efectos sobre el ambiente, la sociedad y la economía de la nueva "recombinación tecnológica.** UNESCO. Programa de Ciencia y Tecnología para América Latina y el Caribe. Buenos Aires, Lugar Editorial, 2000. 196 págs.

PROVINCIA DEL CHACO. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dirección de Planificación. **Relevamiento de los recursos de la Provincia del Chaco.** Resistencia, 1986.

PROVINCIA DEL CHACO. Ministerio de la Producción. Centro de Documentación e información. **Compendio de la producción.** Resistencia, CEDEI, 1998.

ROFMAN, A. "*Economías regionales. Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales*", en: **Revista Realidad económica** N° 162. Buenos Aires, IADE, febrero-marzo 1999. Págs. 107-136.

ROFMAN, Alejandro B.; **Desarrollo Regional y exclusión social:** Ed. Amorrortu; 2000.

ROFMAN, A. "*Transformaciones regionales en la Argentina contemporánea. El perfil general del fenómeno*", en: **Globalización y Territorio. VI Seminario Internacional. Red Iberoamericana de Investigadores sobre globalización y territorio.** Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Escuela de Economía, 2001. Pág. 110.

SANTOS Milton, **La naturaleza del espacio.** Barcelona, ARIEL, 2000. 348 págs.

TEUBAL, Miguel. "*Soja Transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino*", en: **Revista Realidad económica.** N° 196. Buenos Aires, IADE, 16 de mayo al 30 de junio de 2003. 16 págs. Disponible en www.iade.org.ar.

VALENZUELA, Cristina O. "*Minifundios, monocultivo e inundaciones. Una visión geográfica de los problemas agrícolas chaqueños en el siglo XX*", en: **Revista de Geografía Norte Grande.** ISSN:0379-8682. N° 27. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000. Págs. 147-161.

Trabajo enviado: diciembre de 2003

Trabajo aceptado: octubre de 2004.